

Compartir la experiencia Covid-19

Una vez dada por el Gobierno de España la orden de confinamiento, cerramos el acceso al Monasterio.

Al no tener Capellán de la Orden, nos vimos privadas durante los meses de confinamiento de la celebración de la Eucaristía, y del acceso al Sacramento de la Reconciliación.

Adaptamos el esquema de las ADAPs, (Asamblea dominical en Ausencia de Presbítero) con Laudes, y cada día recibimos la Sagrada Comunión. La M. Abadesa, con permiso del Sargento del Cuartel de la Guardia Civil, cuando se nos acababan las Especies Consagradas, iba a recoger más al Convento de los PP. Agustinos de Monteagudo,- que durante décadas están viniendo cada día al monasterio a celebrar la Eucaristía-, sin tener ningún nombramiento oficial de capellanes. Durante la Semana Santa hemos seguido la Liturgia del Vaticano en la TVE.

La acogida de los huéspedes, la tienda y el museo quedaron también suspendidos, y con ello, una entrada de ingresos económicos importante para la comunidad. Se procuró incrementar la venta on-line para dar salida a los productos que teníamos en la tienda. El obrador de las pastas también dejó de funcionar ya que el mayor punto de venta es nuestra tienda monástica.

La situación sanitaria fue buena, no hubo ningún brote del virus en la comunidad; tampoco entre nuestros vecinos del pueblo.

La vida comunitaria continuó como de costumbre. Las hermanas nos implicamos en el servicio de la cocina, ya que nuestra cocinera y la persona que ayuda en la tienda y museo, al no poder salir de su casa, se quedaron suspendidas de empleo, con una ayuda del Estado.

Colaboramos confeccionando mascarillas que nos solicitaron de nuestro Centro de Salud.

Nuestra necesidad actual y perspectiva de futuro es la atención espiritual. Deseamos tener pronto un P. Inmediato en el Monasterio de La Oliva, y que nos asegure la atención espiritual, ya que como decimos más arriba, desde hace décadas no tenemos capellán oficialmente nombrado.